

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2026**

-----

**TEMA GENERAL:  
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:  
1 Y 2 TESALONICENSES**

Mensaje siete

**El modelo del apóstol Pablo**

Lectura bíblica: 1 Ts. 2:1-12

**1 Ts. 2:1-12**—<sup>1</sup>Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra entrada entre vosotros no resultó vana; <sup>2</sup>pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuedo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran conflicto. <sup>3</sup>Porque nuestra exhortación no procede de engaño ni de inmundicia, ni es con astucia, <sup>4</sup>sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones. <sup>5</sup>Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni de ningún pretexto de codicia; Dios es testigo; <sup>6</sup>ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros ni de otros, aunque podíamos imponer nuestra autoridad como apóstoles de Cristo. <sup>7</sup>Antes fuimos tiernos entre vosotros, como nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. <sup>8</sup>Tal es nuestro afecto por vosotros, que nos complacíamos en entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias almas; porque habéis llegado a sernos muy queridos. <sup>9</sup>Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os proclamamos el evangelio de Dios. <sup>10</sup>Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes; <sup>11</sup>así como también sabéis que hemos sido para cada uno de vosotros como un padre para sus hijos, exhortándoos y consolándoos y dando testimonio, <sup>12</sup>a fin de que anduviésteis como es digno de Dios, que os llama a Su reino y gloria.

**I. La mejor manera de pastorear a las personas, esto es, cuidarlas con ternura y nutrir las, es presentarles un modelo apropiado; necesitamos darnos al Señor de modo que Él tenga la manera plena de constituirnos consigo mismo a fin de hacernos modelos para los creyentes—2 Ts. 3:9:**

**2 Ts. 3:9**—no porque no tuviésemos derecho, sino por darnos a vosotros como ejemplo para que nos imitaseis.

A. El Señor Jesús fue un modelo de disfrutar al Padre como Aquel que es la gracia más rica y el amor más dulce a fin de vivir por causa del Padre para la gloria del Padre—**Jn. 6:57**; **Is. 7:14-15**; **Jn. 5:19**; **4:34**; **17:4**; **14:10**, **24**; **5:30**; **7:18**; **Lc. 22:27**; **Mt. 20:26-28**.

**Jn. 6:57**—Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

**Is. 7:14-15**—<sup>14</sup>Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel. <sup>15</sup>Pues comerá cuajada y miel hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

**Jn. 5:19**—Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

**Jn. 4:34**—Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe Su obra.

**Jn. 17:4**—Yo te he glorificado en la tierra, acabando la obra que me diste que hiciese.

**Jn. 14:10**—¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras.

**Jn. 14:24**—El que no me ama, no guarda Mis palabras; y la palabra que habéis oído no es Mía, sino del Padre que me envió.

**Jn. 5:30**—No puedo Yo hacer nada por Mí mismo; según oigo, así juzgo; y Mi juicio es justo, porque no busco Mi propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió.

**Jn. 7:18**—El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en Él injusticia.

**Lc. 22:27**—Porque, ¿cuál es mayor, el que se reclina *a la mesa*, o el que sirve? ¿No es el que se reclina *a la mesa*? Mas Yo estoy entre vosotros como el que sirve.

**Mt. 20:26-28**—<sup>26</sup>Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, <sup>27</sup>y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro esclavo; <sup>28</sup>así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos.

- B. El Señor Jesús nos mandó que aprendiéramos de Él, tomándolo como nuestro modelo al ser constreñidos por la voluntad del Padre y abundar en la obra de llevar a cabo la voluntad del Padre—11:28-30; cfr. Ef. 4:20-21; 1 Co. 15:58.

**Mt. 11:28-30**—<sup>28</sup>Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar. <sup>29</sup>Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; <sup>30</sup>porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga.

**Ef. 4:20-21**—<sup>20</sup>Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, <sup>21</sup>si en verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús,

**1 Co. 15:58**—Así que, hermanos míos amados, estad firmes e incommovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestra labor en el Señor no es en vano.

- C. Pedro dijo que Cristo se dejó como modelo para que sigamos Sus pisadas a fin de llegar a ser Su reproducción—1 P. 2:21.

**1 P. 2:21**—Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un modelo, para que sigáis Sus pisadas;

- D. Pedro les encargó a los otros ancianos que no ejercieran señorío sobre los creyentes, sino que fueran ejemplos del rebaño—5:1-3.

**1 P. 5:1-3**—<sup>1</sup>Por tanto exhorto a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada: <sup>2</sup>Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros, velando sobre él, no por fuerza, sino voluntariamente, según Dios; no por viles ganancias, sino con toda solicitud; <sup>3</sup>no como teniendo señorío sobre lo que se os ha asignado, sino siendo ejemplos del rebaño.

E. Juan dijo que “como Él es, así somos nosotros en este mundo”; esto se refiere a Cristo, quien llevó en este mundo una vida de Dios como amor, y quien ahora es nuestra vida para que podamos llevar la misma vida de amor en este mundo y ser iguales a Él—1 Jn. 4:17; cfr. 3:3, 7.

**1 Jn. 4:17**—En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, en que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, *así* somos nosotros en este mundo.

**1 Jn. 3:3**—Y todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro.

**1 Jn. 3:7**—Hijitos, nadie os desvíe; el que practica la justicia es justo, como Él es justo.

F. Pablo era un modelo para los creyentes respecto a vivir a Cristo para Su magnificación por la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo con miras al Cuerpo de Cristo—1 Ti. 1:16; Fil. 1:19-21a; Gá. 6:17.

**1 Ti. 1:16**—Pero por esto me fue concedida misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda Su longanimidad, y quedara yo como modelo para los que habrían de creer en Él para vida eterna.

**Fil. 1:19-21**—<sup>19</sup>Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, <sup>20</sup>conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. <sup>21</sup>Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

**Gá. 6:17**—De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas de Jesús.

G. Pablo le encargó a Timoteo que fuera un modelo para los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza—1 Ti. 4:12.

**1 Ti. 4:12**—Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé modelo para los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza.

H. Pablo le encargó a Tito que se presentara como ejemplo de buenas obras, al hablar con palabras sanas las sanas enseñanzas de la economía de Dios como suministro de vida a las personas—Tit. 2:7-8; Jn. 6:63; 1 Jn. 5:16a.

**Tit. 2:7-8**—<sup>7</sup>presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza *mostrando* incorruptibilidad, dignidad, <sup>8</sup>un hablar sano e irreprochable, de modo que quien se oponga se avergüence, no teniendo nada malo que decir de nosotros.

**Jn. 6:63**—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

**1 Jn. 5:16**—Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y le dará vida; *a saber*, a los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida.

I. Pablo dijo que deberíamos ser imitadores de Dios como hijos amados—Ef. 5:1; Mt. 5:48.

**Ef. 5:1**—Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.

**Mt. 5:48**—Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

J. Pablo dijo que deberíamos ser imitadores de él, así como él era imitador de Cristo—  
1 Co. 11:1; 4:16; 1 Ts. 1:5-6; 2 Ts. 3:9; Fil. 3:17.

**1 Co. 11:1**—Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.

**1 Co. 4:16**—Por tanto, os exhorto a que me imitéis.

**1 Ts. 1:5-6**<sup>5</sup>—pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis qué clase de personas fuimos entre vosotros por amor de vosotros. <sup>6</sup>Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo,

**2 Ts. 3:9**—no porque no tuviésemos derecho, sino por darnos a vosotros como ejemplo para que nos imitaseis.

**Fil. 3:17**—Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así andan según el modelo que tenéis en nosotros.

## II. Pablo dijo que él y los apóstoles que estaban con él eran modelos de las buenas nuevas que divulgaban: “sabéis qué clase de personas fuimos entre vosotros por amor de vosotros”—1 Ts. 1:5b:

**1 Ts. 1:5**—pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis qué clase de personas fuimos entre vosotros por amor de vosotros.

A. En la iglesia lo más importante es la persona; la persona es el camino y la persona es la obra del Señor; lo que somos es lo que hacemos—Jn. 5:19; 6:57; Fil. 1:19-26; Hch. 20:18-35; Mt. 7:17-18; 12:33-37.

**Jn. 5:19**—Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

**Jn. 6:57**—Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

**Fil. 1:19-26**<sup>19</sup>—Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, <sup>20</sup>conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. <sup>21</sup>Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. <sup>22</sup>Mas si el vivir en la carne resulta para mí en una labor fructífera, no sé entonces qué escogeré. <sup>23</sup>Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, pues *esto es* muchísimo mejor; <sup>24</sup>pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. <sup>25</sup>Y confiando en esto, sé que quedaré, y aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro progreso y gozo de la fe, <sup>26</sup>para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús con mi venida otra vez a vosotros.

**Hch. 20:18-35**<sup>18</sup>—Cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que puse pie en Asia, <sup>19</sup>sirviendo al Señor como esclavo con toda humildad, y con lágrimas, y pruebas que me han venido por las confabulaciones de los judíos; <sup>20</sup>y cómo nada de cuanto os pudiera aprovechar rehuí anunciaros y enseñaros, públicamente y de casa en casa, <sup>21</sup>testificando solemnemente a judíos y a griegos acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en

nuestro Señor Jesús. <sup>22</sup>Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; <sup>23</sup>salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da solemne testimonio, diciendo que me esperan prisiones y aflicciones. <sup>24</sup>Pero en ninguna manera estimo mi vida como preciosa para mí mismo, con tal que acabe mi carrera, y el ministerio que recibí del Señor Jesús para dar solemne testimonio del evangelio de la gracia de Dios. <sup>25</sup>Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado proclamando el reino, verá más mi rostro. <sup>26</sup>Por tanto, yo os testifico en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; <sup>27</sup>porque no rehuí anunciaros todo el consejo de Dios. <sup>28</sup>Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño, en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó por Su propia sangre. <sup>29</sup>Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. <sup>30</sup>Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. <sup>31</sup>Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. <sup>32</sup>Y ahora os encomiendo a Dios, y a la palabra de Su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia entre todos los que han sido santificados. <sup>33</sup>Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. <sup>34</sup>Vosotros mismos sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. <sup>35</sup>En todo os he dado ejemplo, mostrándoos cómo, trabajando así, se debe sostener a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

**Mt. 7:17-18**—<sup>17</sup>Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. <sup>18</sup>No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

**Mt. 12:33-37**—<sup>33</sup>O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol. <sup>34</sup>¡Cría de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. <sup>35</sup>El hombre bueno, de su buen tesoro saca buenas cosas; y el hombre malo, de su mal tesoro saca malas cosas. <sup>36</sup>Y Yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. <sup>37</sup>Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

B. Necesitamos seguir el modelo de los apóstoles a fin de prestarle más atención a la vida que a la obra—Jn. 12:24; 2 Co. 4:12.

**Jn. 12:24**—De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

**2 Co. 4:12**—De manera que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida.

### III. Pablo era un modelo para los creyentes respecto a vivir y ministrar a Cristo, quien era el Espíritu en su espíritu, para la edificación del Cuerpo de Cristo—**1 Ti. 1:16; 4:12; Ro. 8:16:**

**1 Ti. 1:16**—Pero por esto me fue concedida misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda Su longanimidad, y quedara yo como modelo para los que habrían de creer en Él para vida eterna.

**1 Ti. 4:12**—Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé modelo para los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza.

**Ro. 8:16**—El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

- A. El Señor se le apareció a Pablo para ponerlo por ministro y testigo de las cosas que Pablo había visto de Él y de aquellas en que Él se le aparecería a Pablo—Hch. 26:16-19; cfr. 1:8; 23:11; 20:20, 31.

**Hch. 26:16-19**—<sup>16</sup>Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto de Mí, y de aquellas en que me apareceré a ti, <sup>17</sup>librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, <sup>18</sup>para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la autoridad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí. <sup>19</sup>Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,

**Hch. 1:8**—pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

**Hch. 23:11**—A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, pues como has testificado solemnemente de Mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma.

**Hch. 20:20**—y cómo nada de cuanto os pudiera aprovechar rehuí anunciaros y enseñaros, públicamente y de casa en casa,

**Hch. 20:31**—Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

- B. Pablo tomaba a Cristo como su todo: como su vivir, modelo, meta y secreto—Fil. 1:19-21a; 2:5-16; 3:7-14; 4:11-13.

**Fil. 1:19-21**—<sup>19</sup>Porque sé que por vuestra petición y la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, <sup>20</sup>conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. <sup>21</sup>Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

**Fil. 2:5-16**—<sup>5</sup>Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús, <sup>6</sup>el cual, existiendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, <sup>7</sup>sino que se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, haciéndose semejante a los hombres; <sup>8</sup>y hallado en Su porte exterior como hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. <sup>9</sup>Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, <sup>10</sup>para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; <sup>11</sup>y toda lengua confiese públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. <sup>12</sup>Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor, <sup>13</sup>porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por *Su* beneplácito. <sup>14</sup>Haced todo sin murmuraciones y argumentos, <sup>15</sup>para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminas en el mundo; <sup>16</sup>enarbolando la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

**Fil. 3:7-14**—<sup>7</sup>Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. <sup>8</sup>Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, <sup>9</sup>y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios *basada* en la fe; <sup>10</sup>a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte, <sup>11</sup>si en alguna manera llegase a la superresurrección de entre los muertos. <sup>12</sup>No que lo haya alcanzado ya, ni que ya haya sido perfeccionado; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. <sup>13</sup>Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; pero una cosa *hago*: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, <sup>14</sup>prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús.

**Fil. 4:11-13**—<sup>11</sup>No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. <sup>12</sup>Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad. <sup>13</sup>Todo lo puedo en Aquel que me fortalece con poder.

- C. Pablo vivía por el Espíritu, andaba por el Espíritu, sembraba para el Espíritu y ministraba el Espíritu como un hombre espiritual quien vivía y servía en su espíritu—Gá. 5:16, 25; 6:8; 2 Co. 3:6; 1 Co. 2:15; 2 Co. 2:13; Ro. 1:9; 8:16.

**Gá. 5:16**—Digo, pues: Andad por el Espíritu, y así jamás satisfaceréis los deseos de la carne.

**Gá. 5:25**—Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

**Gá. 6:8**—Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

**2 Co. 3:6**—el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, *ministros* no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

**1 Co. 2:15**—En cambio el hombre espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado por nadie.

**2 Co. 2:13**—no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; mas, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

**Ro. 1:9**—Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,

**Ro. 8:16**—El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

- D. Pablo no confiaba en sí mismo, sino en Dios que resucita a los muertos (2 Co. 1:9), lo cual incluye asuntos afines, tales como la manera en que se conducía en el mundo, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios (v. 12), y su unidad con el Cristo inmutable del Dios fiel (vs. 18-19).

**2 Co. 1:9**—De hecho tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;

**2 Co. 1:12**—Porque nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.

**2 Co. 1:18-19**—<sup>18</sup>Mas, como Dios es fiel, nuestra palabra a vosotros no es sí y no. <sup>19</sup>Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no ha sido sí y no; mas *nuestra palabra* ha sido sí en Él;

- E. Pablo había sido adherido a Cristo, ungido y sellado por Su Espíritu, y capturado, subyugado y guiado por Cristo para difundir Su fragancia—vs. 21-22; 2:14-16.

**2 Co. 1:21-22**—<sup>21</sup>Y el que nos adhiere firmemente con vosotros a Cristo, y el que nos ungió, es Dios, <sup>22</sup>el cual también nos ha sellado, y nos ha dado en arras el Espíritu en nuestros corazones.

**2 Co. 2:14-16**—<sup>14</sup>Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en el Cristo, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de Su conocimiento. <sup>15</sup>Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que perecen; <sup>16</sup>a éstos olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?

- F. Pablo estaba lleno de Cristo, de modo que espontáneamente ministraba a Cristo a aquellos con quienes tenía contacto, escribiendo a Cristo en sus corazones con el Espíritu del Dios vivo a fin de hacerlos cartas vivas que transmitían a Cristo—3:3-6.

**2 Co. 3:3-6**—<sup>3</sup>siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne. <sup>4</sup>Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; <sup>5</sup>no que seamos competentes por nosotros mismos para considerar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, <sup>6</sup>el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, *ministros* no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

- G. Pablo estaba infundido de Cristo para irradiar a Cristo en el ministerio del nuevo pacto, que es el ministerio del Espíritu, el ministerio de la justicia y el ministerio de la reconciliación—vs. 7-11, 18; 4:1; 3:6; 5:18-20.

**2 Co. 3:7-11**—<sup>7</sup>Ahora bien, si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras vino en gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual se desvanecía, <sup>8</sup>¿cómo no con mayor razón estará en gloria el ministerio del Espíritu? <sup>9</sup>Porque si hay gloria con respecto al ministerio de condenación, mucho más abunda en gloria el ministerio de la justicia. <sup>10</sup>Porque también lo que fue glorificado en este respecto, no fue glorificado a causa de la gloria supereminente. <sup>11</sup>Porque si aquello que se desvanecía *fue dado* por medio de gloria, cuánto más lo que permanece estará en gloria.

**2 Co. 3:18**—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

**2 Co. 4:1**—Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no nos desanimamos.

**2 Co. 3:6**—el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, *ministros* no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

**2 Co. 5:18-20**—<sup>18</sup>Mas todo proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; <sup>19</sup>a saber, que Dios en Cristo estaba reconciliando consigo al mundo, no imputándoles a los hombres sus delitos, y puso en nosotros la palabra de la reconciliación. <sup>20</sup>Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, exhortándoos Dios por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

- H. Pablo estaba siendo transformado de gloria en gloria en la imagen del Señor, como por el Señor Espíritu, al mirar y reflejar a cara descubierta como un espejo Su gloria—3:16-18.

**2 Co. 3:16-18**—<sup>16</sup>Pero cuando *su corazón* se vuelve al Señor, el velo es quitado. <sup>17</sup>Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. <sup>18</sup>Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

- I. Pablo vivía y lo hacía todo en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el Cuerpo—Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12-27; Ef. 4:1-6, 15-16; Col. 2:19.

**Ro. 12:4-5**—<sup>4</sup>Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, <sup>5</sup>así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

**1 Co. 12:12-27**—<sup>12</sup>Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo. <sup>13</sup>Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. <sup>14</sup>Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. <sup>15</sup>Si dice el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, no por eso deja de ser del cuerpo. <sup>16</sup>Si dice la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, no por eso deja de ser del cuerpo. <sup>17</sup>Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? <sup>18</sup>Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como Él quiso. <sup>19</sup>Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? <sup>20</sup>Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. <sup>21</sup>Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. <sup>22</sup>Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son indispensables; <sup>23</sup>y a aquellos *miembros* del cuerpo que nos parecen menos honrosos, a éstos vestimos con mayor honra; y los que en nosotros son menos decorosos, reciben mayor decoro. <sup>24</sup>Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios concertó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, <sup>25</sup>para que no haya división en el cuerpo, sino que los miembros tengan la misma solicitud los unos por los otros. <sup>26</sup>De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. <sup>27</sup>Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

**Ef. 4:1-6**—<sup>1</sup>Yo pues, prisionero en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, <sup>2</sup>con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándoos los unos a los otros en amor, <sup>3</sup>diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; <sup>4</sup>un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; <sup>5</sup>un Señor, una fe, un bautismo, <sup>6</sup>un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

**Ef. 4:15-16**—<sup>15</sup>sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo, <sup>16</sup>de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y *por* la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

**Col. 2:19**—y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

**IV. Pablo era un modelo apropiado para los creyentes al alimentar a sus hijos espirituales con su propio vivir de Cristo—1 Ts. 2:1-12; 2 Co. 1:23—2:14; 11:28-29; 1 Co. 9:22; Hch. 20:28:**

**1 Ts. 2:1-12**—<sup>1</sup>Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra entrada entre vosotros no resultó vana; <sup>2</sup>pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos desnudo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran conflicto. <sup>3</sup>Porque nuestra exhortación no procede de engaño ni de inmundicia, ni es con astucia, <sup>4</sup>sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones. <sup>5</sup>Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni de ningún pretexto de codicia; Dios es testigo; <sup>6</sup>ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros ni de otros, aunque podíamos imponer nuestra autoridad como apóstoles de Cristo. <sup>7</sup>Antes fuimos tiernos entre vosotros, como nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. <sup>8</sup>Tal es nuestro afecto por vosotros, que nos complacíamos en entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias almas; porque habéis llegado a sernos muy queridos. <sup>9</sup>Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os proclamamos el evangelio de Dios. <sup>10</sup>Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes; <sup>11</sup>así como también sabéis que hemos sido para cada uno de vosotros como un padre para sus hijos, exhortándoos y consolándoos y dando testimonio, <sup>12</sup>a fin de que anduviéseris como es digno de Dios, que os llama a Su reino y gloria.

**2 Co. 1:23—2:14**—<sup>23</sup>Mas yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por consideración a vosotros no he pasado todavía a Corinto. <sup>24</sup>No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos *con vosotros* para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes. <sup>21</sup>Esto determiné para conmigo, no ir otra vez a vosotros con tristeza. <sup>2</sup>Porque si yo os contristo, ¿quién será luego el que me alegre, sino aquel a quien yo contristé? <sup>3</sup>Y esto mismo os escribí, para que cuando llegue no tenga tristeza de parte de aquellos de quienes me debiera gozar; confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros. <sup>4</sup>Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fuéseris contristados, sino para que conociéseris el amor desbordante que os tengo. <sup>5</sup>Pero si alguno ha causado tristeza, no me la ha causado a mí, sino en cierto modo (por no ser yo gravoso) a todos vosotros. <sup>6</sup>Le basta a tal persona este castigo infligido por la mayoría; <sup>7</sup>así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de excesiva tristeza. <sup>8</sup>Por lo cual os exhorto a que confirméis *vuestro* amor para con él. <sup>9</sup>Porque también para este fin os escribí, para conocer vuestro carácter aprobado, y *ver* si sois obedientes en todo. <sup>10</sup>Y al que vosotros algo perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en la persona de Cristo, <sup>11</sup>para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones. <sup>12</sup>Además, cuando llegué a Troas para *predicar* el evangelio de Cristo

y se me abrió puerta en el Señor, <sup>13</sup>no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; mas, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia. <sup>14</sup>Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en el Cristo, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de Su conocimiento.

**2 Co. 11:28-29**—<sup>28</sup>y además de *otras* cosas no *mencionadas*, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. <sup>29</sup>¿Quién está débil, y yo no estoy débil? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no ardo?

**1 Co. 9:22**—Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho todo, para que de todos modos salve a algunos.

**Hch. 20:28**—Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño, en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó por Su propia sangre.

A. Los apóstoles no sólo predicaban el evangelio, sino que también lo vivían; ministraban el evangelio no sólo mediante palabras, sino mediante una vida que exhibía el poder de Dios, una vida en el Espíritu Santo y en certidumbre de fe—1 Ts. 1:5.

**1 Ts. 1:5**—pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis qué clase de personas fuimos entre vosotros por amor de vosotros.

B. Los santos en Tesalónica llegaron a ser imitadores de los apóstoles; esto los llevó a seguir al Señor, a tomarlo como su modelo, lo cual los hizo un modelo para todos los creyentes e imitadores de las iglesias de Dios—vs. 6-7; 2:14.

**1 Ts. 1:6-7**—<sup>6</sup>Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo, <sup>7</sup>de tal manera que habéis sido modelo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído.

**1 Ts. 2:14**—Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues habéis padecido de los de vuestra propia nación las mismas cosas que ellas padecieron de los judíos,

C. El apóstol Pablo recalcó repetidas veces la entrada de los apóstoles entre los creyentes; esto muestra que la manera en que ellos vivían desempeñó un papel importante en cuanto a infundir el evangelio en los recién convertidos—1:5, 9; 2:1:

**1 Ts. 1:5**—pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis qué clase de personas fuimos entre vosotros por amor de vosotros.

**1 Ts. 1:9**—porque ellos mismos cuentan de vosotros cómo fue nuestra entrada entre vosotros, y cómo os volvisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero,

**1 Ts. 2:1**—Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra entrada entre vosotros no resultó vana;

1. Los apóstoles estaban en medio de conflicto y anunciaban el evangelio a los tesalonicenses en el denuedo de Dios—v. 2.

**1 Ts. 2:2**—pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuedo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran conflicto.

2. Los apóstoles estaban libres de engaño, inmundicia y astucia—v. 3.  
**1 Ts. 2:3**—Porque nuestra exhortación no procede de engaño ni de inmundicia, ni es con astucia,
3. Los apóstoles primero fueron puestos a prueba y aprobados por Dios, y luego Él les confió el evangelio; por tanto, su hablar, la predicación del evangelio, no provenía de ellos mismos con el fin de agradar a los hombres, sino de Dios para agradarle a Él; Dios probaba, examinaba y ponía a prueba sus corazones continuamente—v. 4; Sal. 26:2; 139:23-24; 2 Co. 1:12; 6:6; 7:3.  
**1 Ts. 2:4**—sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones.  
**Sal. 26:2**—Examíname, oh Jehová, y ponme a prueba; / prueba mis partes internas y mi corazón.  
**Sal. 139:23-24**—<sup>23</sup>Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; / ponme a prueba, y conoce mis pensamientos ansiosos; <sup>24</sup>y ve si hay algún camino pernicioso en mí, / y guíame por el camino eterno.  
**2 Co. 1:12**—Porque nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.  
**2 Co. 6:6**—en pureza, en conocimiento, en longanimidad, en benignidad, en un espíritu santo, en un amor no fingido,  
**2 Co. 7:3**—No lo digo para condenaros; pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, para morir juntos y para vivir juntos.
4. Los apóstoles nunca usaron de palabras lisonjeras ni de ningún pretexto de codicia—1 Ts. 2:5:  
**1 Ts. 2:5**—Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni de ningún pretexto de codicia; Dios es testigo;  
a. Valerse de algún pretexto de codicia equivale a vender o adulterar la palabra de Dios—2 Co. 2:17; 4:2.  
**2 Co. 2:17**—Pues no somos como muchos, que medran adulterando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.  
**2 Co. 4:2**—Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios.  
b. También es fingir ser piadosos con el fin de obtener ganancia—1 Ti. 6:5; Tit. 1:11; 2 P. 2:3.  
**1 Ti. 6:5**—constantemente altercados entre hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como *fuentes de ganancia*.  
**Tit. 1:11**—a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por vil ganancia lo que no deben.

**2 P. 2:3**—y en su codicia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. El juicio pronunciado sobre ellos hace tiempo no está ocioso, y su destrucción no se duerme.

5. Los apóstoles no buscaban gloria de los hombres—1 Ts. 2:6a; Gá. 1:10:

**1 Ts. 2:6**—ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros ni de otros, aunque podíamos imponer nuestra autoridad como apóstoles de Cristo.

**Gá. 1:10**—Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía tratara de agradar a los hombres, no sería esclavo de Cristo.

a. Buscar gloria de los hombres es una verdadera tentación para todo obrero cristiano; muchos han sido devorados y arruinados por este asunto—cfr. 1 S. 15:12.

**1 S. 15:12**—Luego se levantó temprano Samuel *para ir* al encuentro de Saúl por la mañana. Y fue dado aviso a Samuel, diciendo: Saúl ha llegado a Carmel, y he aquí que, habiendo erigido monumento para sí, se dio la vuelta y descendió a Gilgal.

b. La caída del arcángel fue debido a que buscaba gloria; él llegó a ser el adversario de Dios, Satanás, por causa de su búsqueda de gloria; cualquiera que busque gloria de los hombres es un seguidor de Satanás—Ez. 28:13-17; Is. 14:12-15; Mt. 4:8-10.

**Ez. 28:13-17**—<sup>13</sup>En Edén, en el huerto de Dios, estuviste. De toda piedra preciosa era tu cobertura: la cornalina, el topacio, el diamante, el crisólito, el ónice, el jaspe, el zafiro, el carbunco y la esmeralda, con el oro. La hechura de tus panderos y tus flautas fueron preparados para ti el día en que fuiste creado. <sup>14</sup>Tú eras el querubín ungido que cubrías *el Arca*; sí, Yo te puse *allí*, *para que* estuvieras en el santo monte de Dios, en medio de las piedras de fuego te paseabas. <sup>15</sup>Perfecto eras en tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que la injusticia se halló en ti. <sup>16</sup>A causa de la abundancia de tu comercio te llenaron de violencia, y pecaste. Así que Yo te eché por profano del monte de Dios, y te destruí, oh querubín que cubres, de en medio de las piedras de fuego. <sup>17</sup>Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura; corrompiste tu sabiduría a causa de tu resplandor. Yo te arrojé por tierra; delante de los reyes te puse para que te mirasen.

**Is. 14:12-15**—<sup>12</sup>¿Cómo has caído del cielo, / oh Lucero de la mañana, hijo de la aurora! / ¿Cómo has sido derribado a tierra, / tú que hacías caer postradas a las naciones! <sup>13</sup>Pero tú dijiste en tu corazón: / Subiré al cielo; / por encima de las estrellas de Dios / exaltaré mi trono. / Y en el monte de la asamblea me sentaré, / en lo extremo del norte. <sup>14</sup>Subiré sobre las alturas de las nubes; / me haré semejante al Altísimo. <sup>15</sup>Mas tú serás derribado hasta el Seol, / a lo profundo de la fosa.

**Mt. 4:8-10**—<sup>8</sup>Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, <sup>9</sup>y le dijo: Todo esto te daré, si postrándote me adoras. <sup>10</sup>Entonces Jesús le dijo: ¡Vete, Satanás! Porque escrito está: “Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás”.

- c. Cuánto seamos usados por el Señor y cuánto tiempo dure nuestra utilidad dependen de si buscamos gloria de los hombres—cfr. Jn. 7:17-18; 5:39-44; 12:43; 2 Co. 4:5.

**Jn. 7:17-18**—<sup>17</sup>El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la enseñanza es de Dios, o si Yo hablo por Mi propia cuenta. <sup>18</sup>El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en Él injusticia.

**Jn. 5:39-44**—<sup>39</sup>Escudriñáis las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de Mí. <sup>40</sup>Pero no queréis venir a Mí para que tengáis vida. <sup>41</sup>Gloria de los hombres no recibo. <sup>42</sup>Mas Yo os conozco, que no tenéis el amor de Dios en vosotros. <sup>43</sup>Yo he venido en nombre de Mi Padre, y no me recibís; si otro viene en su propio nombre, a ése recibiréis. <sup>44</sup>¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único?

**Jn. 12:43**—Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

**2 Co. 4:5**—Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús.

6. Los apóstoles no imponían su propia autoridad o dignidad como apóstoles de Cristo—1 Ts. 2:6b:

**1 Ts. 2:6**—ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros ni de otros, aunque podíamos imponer nuestra autoridad como apóstoles de Cristo.

- a. Hacer valer nuestra autoridad, posición o derecho en la obra cristiana daña la obra; el Señor Jesús, mientras estuvo en la tierra, se despojó de Su dignidad (Jn. 13:4-5), y el apóstol prefirió no usar su derecho (1 Co. 9:12).

**Jn. 13:4-5**—<sup>4</sup>se levantó de la cena, y se quitó Su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. <sup>5</sup>Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido.

**1 Co. 9:12**—Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, para no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo.

- b. Si seguimos este modelo, daremos muerte a una enfermedad mortal en el Cuerpo de Cristo, a saber, el germen de asumir una posición—Mt. 20:20-28.

**Mt. 20:20-28**—<sup>20</sup>Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorándole y pidiéndole algo. <sup>21</sup>Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Di que estos dos hijos míos se sienten uno a Tu derecha y otro a Tu izquierda en Tu reino. <sup>22</sup>Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que Yo he de beber? Y ellos le dijeron: Podemos. <sup>23</sup>Él les dijo: Mi copa sí la beberéis, pero el sentarse a Mi derecha y a Mi izquierda, no es Mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por Mi Padre. <sup>24</sup>Cuando los diez oyeron *esto*, se indignaron por los dos hermanos. <sup>25</sup>Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos autoridad. <sup>26</sup>Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, <sup>27</sup>y el que quiera ser el primero entre vosotros será

vuestro esclavo; <sup>28</sup>así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos.

7. Los apóstoles cuidaban con ternura a los creyentes y tenían afecto por ellos como una nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos y tiene afecto por ellos—1 Ts. 2:7-8; cfr. Gá. 4:19; Is. 49:14-15; 66:12-13:

**1 Ts. 2:7-8**—<sup>7</sup>Antes fuimos tiernos entre vosotros, como nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. <sup>8</sup>Tal es nuestro afecto por vosotros, que nos complacíamos en entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias almas; porque habéis llegado a sernos muy queridos.

**Gá. 4:19**—Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,

**Is. 49:14-15**—<sup>14</sup>Pero Sion ha dicho: Me ha abandonado Jehová, / y el Señor se ha olvidado de mí. <sup>15</sup>¿Puede una mujer olvidarse de su niño de pecho, / de modo que no tenga compasión del hijo de su vientre? / Aunque olviden ellas, / Yo nunca me olvidaré de ti.

**Is. 66:12-13**—<sup>12</sup>Porque así dice Jehová: / Ahora Yo extendiendo hacia ella / paz como un río, / y la gloria de las naciones / como torrente que desborda; / y mamaréis, y en la cadera seréis llevados, / y sobre las rodillas seréis mecidos. <sup>13</sup>Como aquel a quien consuela su madre, / así os consolaré Yo a vosotros; / y en Jerusalén seréis consolados.

- a. Cuidar con ternura a las personas es hacerlas felices, consolarlas, hacerlas sentir que les somos gratos, que pueden contactarnos con facilidad en todas las cosas y en todo aspecto.
- b. Cuidar con ternura a las personas en nuestra humanidad natural no es genuino; debemos cuidar con ternura a las personas valiéndonos de la presencia del Señor como factor encantador, como realidad de la resurrección.
- c. Cuidar con ternura incluye nutrir; nutrir a las personas consiste en alimentarlas con el Cristo todo-inclusivo en Su ministerio completo de tres etapas—Ef. 5:29.

**Ef. 5:29**—Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida con ternura, como también Cristo a la iglesia,

8. Los apóstoles entregaron no sólo el evangelio de Dios a los tesalonicenses, sino también sus propias almas—1 Ts. 2:8:

**1 Ts. 2:8**—Tal es nuestro afecto por vosotros, que nos complacíamos en entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias almas; porque habéis llegado a sernos muy queridos.

- a. Llevar una vida limpia y recta (vs. 3-6, 10) y amar a los recién convertidos, aun entregando nuestras propias almas por ellos (vs. 7-9, 11), son los requisitos para infundirlos con el evangelio.

**1 Ts. 2:3-6**—<sup>3</sup>Porque nuestra exhortación no procede de engaño ni de inmundicia, ni es con astucia, <sup>4</sup>sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones. <sup>5</sup>Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni de ningún pretexto de codicia;

Dios es testigo; <sup>6</sup>ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros ni de otros, aunque podíamos imponer nuestra autoridad como apóstoles de Cristo.

**1 Ts. 2:10**—Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes;

**1 Ts. 2:7-9**—<sup>7</sup>Antes fuimos tiernos entre vosotros, como nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. <sup>8</sup>Tal es nuestro afecto por vosotros, que nos complacíamos en entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias almas; porque habéis llegado a sernos muy queridos. <sup>9</sup>Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os proclamamos el evangelio de Dios.

**1 Ts. 2:11**—así como también sabéis que hemos sido para cada uno de vosotros como un padre para sus hijos, exhortándoos y consolándoos y dando testimonio,

b. Pablo estaba dispuesto a gastar no sólo lo que él tenía, sino también a sí mismo, su propio ser, por amor de los santos—2 Co. 12:15.

**2 Co. 12:15**—Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas. Si amándoos más abundantemente, ¿seré yo amado menos?

9. Los apóstoles se consideraban a sí mismos como padres al exhortar a los creyentes a que anden como es digno de Dios, esto es, tener un andar que los capacite para entrar en el reino de Dios y que los introduzca en la gloria de Dios—1 Ts. 2:11-12.

**1 Ts. 2:11-12**—<sup>11</sup>así como también sabéis que hemos sido para cada uno de vosotros como un padre para sus hijos, exhortándoos y consolándoos y dando testimonio, <sup>12</sup>a fin de que anduviéseris como es digno de Dios, que os llama a Su reino y gloria.